



## Alejandro Zapata Espinosa\*

*Los del tribunal se emperifollan,  
se cambian los alfileres atascados en sus pelucas,  
y signan el repudio al genocidio  
parándose en la civilización, cuando es esta  
el muro desde el cual se dispara, el armamento  
disponible y bendecido  
por los sabios del pueblo dueño, los que tiemblan  
las convenciones,  
y se declaran fuerza moral planetaria, con sello  
del paquete del senado,  
para abrir boquetes, aumentar filas,  
y repartir prisioneros en hospitales:  
su legítima e incuestionable defensa,  
la verdad traspasada a este siglo, al bárbaro:  
"Si tu francotirador se encoge dos pulgadas podrá verme".*

\*\*\*

*La magnificencia judicial,  
lo estudioso y la valía de sus miembros,  
tanto discurso y rueda de prensa,  
para que la inanición piquetee  
y raspe el arroz de las ollas  
que ya no ofrecen sino acero;  
para que las cabezas tasajeadas no merezcan  
el beso regalado al explosivo;  
sus peroratas  
se celebran sobre la agresión  
a todos vendida;  
y mientras deciden  
si eso que humea es un genocidio  
el victorioso prevé  
impedir que Gaza vuelva a ser amenazada  
por otro que no sea él.*

**\* Estudiante de la Licenciatura en  
Literatura y Lengua Castellana en  
la Facultad de Educación y Ciencias  
Sociales, Tecnológico de Antioquia,  
Medellín, Colombia.**

**\*\*\* sin título.**

\*\*\*

*Cargar niños como troncos; correr con ellos  
de la zona destruida a la zona a destruir;  
a ser borrado: polvillo flotante,  
la disgregación del miedo en las fosas del invasor;  
su oxígeno, su aleteo criminal  
en la cima del mérito sionista, patrono  
de las buenas conciencias occidentales:  
por quien se puede y se debe pedir.  
Las lesiones y los viertas,  
los pozos al seso,  
pierden primicia; se repiten  
como los vientres hinchados y las cacerolas  
esperando la mano que alaba la harina o la recoge del  
suelo  
y la mete en el canguro del buzo;  
esperando otro caballo para calmar los días  
y repartir entre pocos; sacarle  
lo que no puede ofrecer a los que tiene que recibir:  
la mano a la boca, el aire enjuto,  
las palizas y la hambruna a mansalva.  
Y aunque los dedos tapen los oídos  
y se arrodillen frente a los acostados,  
quemazón o raspadura o medio cuerpo o abrazo rigor mor-  
tis,  
los mejores “permanecerán con la cara contra la mañana,  
y nos dirán todavía muchas cosas”.*

*San Pío X, febrero de 2024*